



LA MAGIA DE LA CLOROFILA

MANUEL LIMAY, EL ARTE DE IMPRIMIR FOTOGRAFÍAS SOBRE HOJAS NATURALES



LUIS CÁCERES ÁLVAREZ

<https://orcid.org/0000-0002-1738-5483>

Periodista y docente de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas - UPC
pcculcac@upc.edu.pe

La figura de José Sabogal es un punto de referencia para los pintores cajamarquinos. Si bien es un guía a quien se le sigue los pasos, también hay quienes abren nuevos espacios, motivan miradas y suman ensayos. Ciro Alegría decía que Cajamarca es tierra de pintores, y claro, se podría decir artistas en general. Así, la escena cultural del norte agarra impulso con artistas como Manuel Limay, docente egresado de la Escuela Superior de Formación Artística de Cajamarca. Un apasionado por la fotografía analógica.

Luego de una década como artista visual empezaría a replantear, pedagógicamente, su idea de la fotografía: ¿cómo enseñar a estudiantes que no disponen de la herramienta principal? Las respuestas llegaron de François Canard y Pilar Pedraza, quienes se convirtieron en sus maestros de la filosofía de fotografiar sin cámara y el cultivo de procesos alternativos sustentables, económicos y accesibles. Hace tres años, viajó a Lima y los buscó a ambos. Cuando se reunió con Canard descubrió el laboratorio fotográfico y junto a Pedraza reforzó la motivación de jugar con las infinitas posibilidades que da la luz para generar una reflexión.

Limay creció en la época de la encrucijada entre lo analógico y lo digital. "¿Cómo funciona esto si no tiene baterías, sin energía?", se preguntó. Si bien era el boom de las pequeñas cámaras digitales, cuando vio funcionar por primera vez el formato analógico, se maravilló: "Sentí que la fotografía analógica llenó el vacío que tuve desde niño, pues descubrí el mecanismo óptico, el proceso químico, la imagen latente", menciona.

La cámara mecánica y el proceso de revelado ofrecen una serie de cualidades plásticas que no logra lo digital. "El enfrentamiento visual con la obra es distinto que cuando observamos un cuadro en la pared. Tienes que coger y sentir su fragilidad". En ese camino exploró el soporte fotosensible a partir de las hojas de las plantas: la antotipia, un proceso complejo de ensayo y error con el fin de recuperar alternativas de fijación del siglo XIX.

La madre de Manuel fue quien le dio las primeras lecciones de por qué se decoloran las hojas gracias a la venta de verduras. Cada



semana era un asombro, pues desaparecían o cambiaban su apariencia. Esos días también le sirvieron para entender las fases de crecimiento de las plantas. “No soy botánico, pero he tenido la experiencia directa”, asevera. Su principal referente al abordar el revelado de la clorofila – sin químicos – ha sido el uruguayo Federico Ruíz con *El extraño caso del jardinero*, el cual construye una historia fantástica centrada en el crecimiento de su hijo. Ruíz riega los retratos que hizo en las hojas de las plantas de su jardín para sumergirlo en un mundo de sueños. Dentro de sus investigaciones dio también con el trabajo de Erika Lujano en México y sus intervenciones en cianotipias, grabados y bordados. Y, sobre todo, Binh Danh, artista vietnamita, que imprimió en hojas naturales diversas fotografías de la guerra de Vietnam para investigar su herencia nacional y la memoria colectiva.

La antotipia es efímera, pues en una semana ya no está. La mayor dificultad que presenta es la conservación. Se trata de impresiones sobre diversas hojas previamente deshidratadas, usando la luz del sol sobre negativos y el efecto resultante sobre la clorofila de estas. Se tiene que llevar la imagen a una especie de celuloide, a un fotolito que se utiliza para



realizar proyecciones. Imprimes la fotografía en el fotolito. Y ese fotolito lo llevas al haz o la cara superior de la hoja. Haces un sándwich con vidrios. Las presionas bien y la expones a la luz del sol, así se filtrará por los espacios en blanco. Es como cuando te quemas, entonces, solo quema lo que está expuesto al sol. Cuando la luz llega al haz degrada la clorofila porque es fotosensible. Degrada y se evapora. Va a quedar solo lo que esté tapado. En este caso es lo negro de la imagen que está impreso en el fotolito.

Son detalles que resalta ya que sin ellos no hubiese llegado a su proyecto *Cachaco* (2019), hecho en la periferia cajamarquina. La ciudad está construida a partir de sus tierras arcillosas, por eso, la cantidad de ladrilleras, hornos y tejas. Por cada fábrica trabajan de tres a cuatro niños. Ellos cumplen una función específica

dentro de la elaboración de los ladrillos, acorde a su fuerza. “En Lima, muchos pensaron que este proyecto iba a denunciar el trabajo infantil”, dice. Sin embargo, Manuel quiso reivindicar el crecimiento del niño a partir de la responsabilidad como enseñanza de vida.

Los niños arman torres de ladrillos, que son colocadas en un espacio de 200 metros. El resultado se seca en cinco días y luego pasan al quemado. Los niños se refieren a las columnas como “cachacos” porque se asemejan a un grupo de soldados. Luego, como en el proceso se raspan las manos, usan las hojas de la malva porque tiene propiedades antiinflamatorias. Los chicos las agarran, se soban y listo. Van a la escuela. Juegan. Ese es su cotidiano. Por tal motivo, usó las hojas de malva para estampar esa parte lúdica y cerrar el círculo.



La última obra que hizo la llamó *Injertos* (2019). Partió de la "biología de la memoria". Manuel considera que el hombre hace de su memoria su morada, es una extensión de su hábitat, de su realidad. "Mato la realidad cuando hago una fotografía. Encuentro al muerto. Soy el médico forense que se pregunta qué le pasó a esta memoria. Es un estudio forense de la imagen". Señala que todos sus proyectos parten de esa premisa. Experimentó con sus propias imágenes de Cajamarca y de archivo. Estas pequeñas fotografías las incrustó, simbólicamente, a otras estructuras orgánicas como cactus y raíces. "Si yo saco la memoria de la imagen, o si saco la imagen de la memoria. O si el parásito lo ubico en otro lado". Los estudios forenses señalan cómo examinar y determinar

el tiempo de un cadáver por la fauna cadavérica que va apareciendo. "Primero, sale una serie de artrópodos cada uno en determinado momento. Al final, aparecen las arañas que ya no se alimentan del cuerpo sino más bien lo habitan".

Aunque sean considerados métodos antiguos, poco explorados y no se comercialice porque existe la idea que deben ser eternos, Manuel considera que la cantidad de personas que los practica va en aumento. Quieren saber cómo estas imágenes transformadas viven en un nuevo contexto. Desean jugar, pero, sobre todo, conversar más con la luz y la naturaleza. Es un romance entre ambas partes. Esa es la idea de la fotografía. Producir revelaciones. ●

